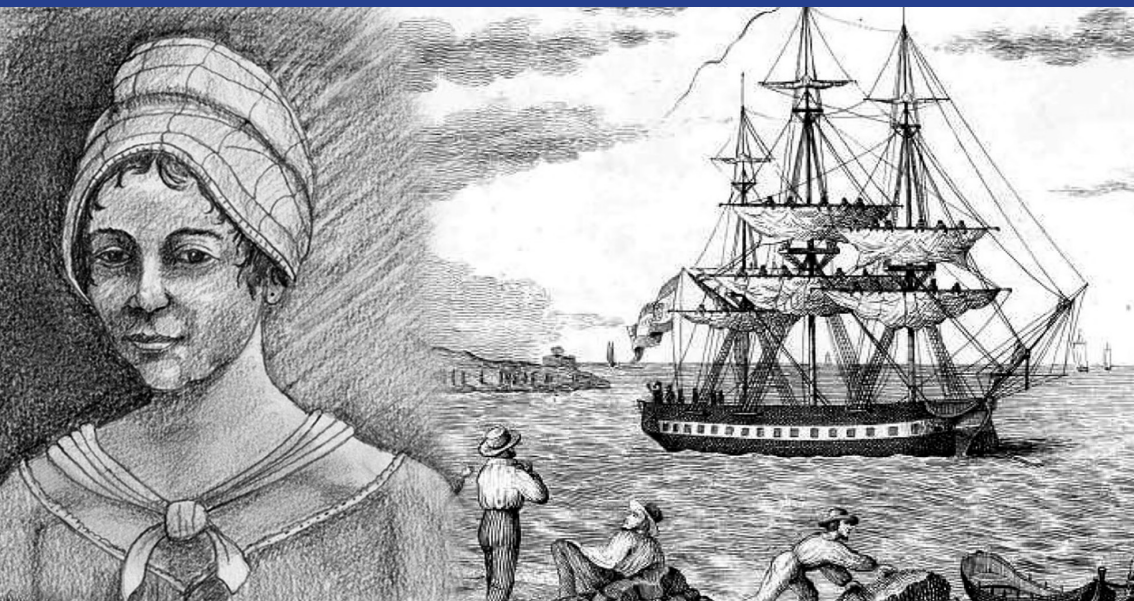


JOSÉ ANTONIO ÁVILA OLIVARES

JOSÉ MARTÍN BARRIGÓS

# ISABEL ZENDAL



“LA ENFERMERA QUE FUE CLAVE PARA  
ERRADICAR LA VIRUELA EN MEDIO MUNDO”



# ISABEL ZENDAL



“LA ENFERMERA CLAVE PARA ERRADICAR  
LA VIRUELA EN MEDIO MUNDO”

*José Antonio Ávila Olivares*  
*José Martín Barrigós*

Imagen portada y portadilla: Retrato a lapiz, idealizado de Isabel Zendal, por Ramón Palmeral

Los autores agrdecen a la Compañía Seqirus Spain, S.L. su apoyo en la edición de este libro

ISBN: 978-94-120129-6-5

Dep. Legal: B 5217-2020

Imprime: Gráficas Montseny

## **Isabel Zendal Gómez, primera enfermera de la historia en misión internacional de salud pública**

Todavía hay nombres de ilustres profesionales que debiendo estar inscritos con letras de oro en la historia de la Enfermería, permanecen desconocidos e ignorados por la inmensa mayoría.

Este es el caso de una enfermera gallega, hasta hace bien poco tan escasamente considerada que en su propia tierra ignoraban sus apellidos a pesar de haber sido coprotagonista de una expedición sanitaria de tal relieve que marcaría un antes y después en el progreso de la ciencia médica.

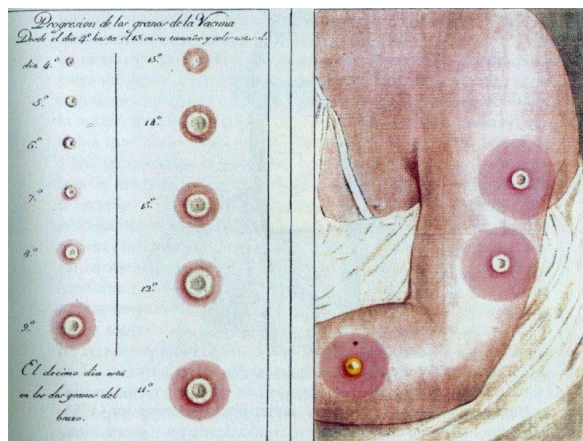
### **LA VIRUELA, MORTÍFERA PLAGA**

Corrían los tiempos en que la viruela, morbo de cuya gravedad y dramatismo las generaciones actuales apenas pueden formarse una ligera idea, diezmaba naciones y razas, causando en todos los continentes una espantosa mortandad, traducida en un número de víctimas sobrecogedor.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Está considerada la pandemia que mayor número de muertes ha causado a lo largo de la historia de la Humanidad, calculando en más de 300 millones las personas fallecidas por esta causa. Cfr. <https://hipertextual.com/2014/10/pandemias#1> (Consultado el 10 mayo 2019). La OMS declaró oficialmente erradicada la viruela en 1979.

*Tan terrible como el cólera, o como las demás plagas mortíferas que en el estado aún incipiente de la Medicina se cebaron por entonces<sup>2</sup> sobre la castigada humanidad, era ésta la más impresionante y temida de todas, por la extraordinaria facilidad de su contagio, por la carencia absoluta de medios con que combatirla, por la horrible muerte que causaba a los atacados –que morían asfixiados o envenenados por sus propios exudados purulentos y pestilentes–, así como por las huellas cruentas que, en el mejor de los casos, dejaba indelebles, como marcadas a fuego, sobre el rostro y el cuerpo de los afortunados que lograban sobrevivir a su ataque.<sup>3</sup>*



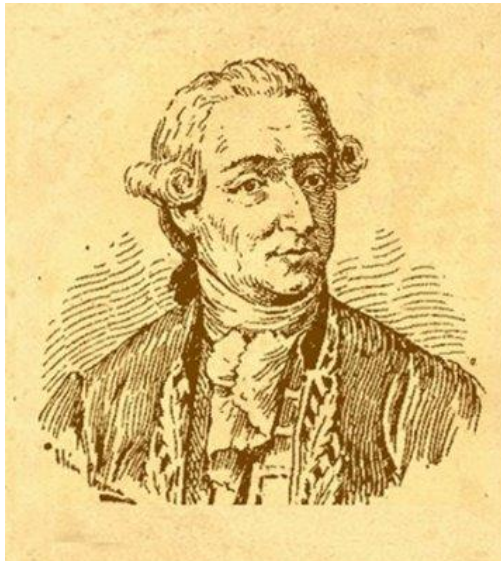
Viruela

Estamos en los últimos años del S. XVIII. En España, tras comprobar la efectividad de la vacuna de la viruela, el monarca reinante, Carlos IV, es informado de los estragos

<sup>2</sup> Hasta la difusión de la vacuna de la viruela, descubierta en 1789 por Edward Jenner, médico rural inglés (Berkeley, 1749-1823).

<sup>3</sup> Enrique Alfonso, ... Y llegó la vida. Pág. 12. Espasa Calpe S.A. Colección austral. Buenos Aires, 1950.

que esta asesina plaga está causando en los territorios españoles de ultramar, por lo cual, el 6 de junio de 1803, firma la orden que dispone se organice la llamada Real Expedición Filantrópica de la Vacuna de la Viruela, con objeto de llevar *“el eficaz remedio de la vacuna como preservativo de las viruelas a todas sus posesiones”*. Es nombrado director de la misma el médico alicantino Francisco Javier Balmis Berenguer, el más competente doctor en la materia y Cirujano Honorario de Cámara del Rey,<sup>4</sup> quien personalmente se encarga de programar con todo detalle tanto los aspectos técnicos y científicos, como los administrativos, incluyen la selección del personar acompañante.



*Francisco Xavier Balmis y Berenguer*

---

<sup>4</sup> Francisco Xabier Balmis y Berenguer (Alicante 1753-Madrid 1819), médico, cuyo Segundo Centenario de su muerte celebramos. Hijo y nieto de Cirujanos,

## UNA EXCEPCIONAL MUJER EN UNA EXPEDICIÓN DE HOM- BRES

En la nómina de expedicionarios solo incluirá a una única mujer. Pero, eso sí, excepcional, como se evidenció netamente durante el transcurso de la Expedición. Su nombre Isabel Zendal Gómez, la entonces Rectora de la Casa de Expositos de La Coruña, punto de salida del navío que será utilizado para llevar la vacuna a tierras americanas.

Su filiación real y sus orígenes, tan solo cinco años atrás, en 2014,<sup>5</sup> han podido ser determinados con exactitud, por las investigaciones llevadas a cabo por el periodista Antonio López Mariño.

Con anterioridad, se le habían atribuido hasta 30 versiones de su nombre, entre ellas: Isabel López Gandalia, Isabel Sendalla, Isabel Zendalla, Ysabel Gómez Sandalla, Isabel Cendalla y Gómez, Isabel Cendales, Isabel Gandalla, Isabel Sendales e Isabel Cendala y Gómez.<sup>6</sup>

Hoy sabemos con certeza que nace en una familia “pobre de solemnidad”, en una aldea del ayuntamiento de Or-

---

comenzó su brillante carrera sanitaria siendo Practicante primero del Hospital Real Militar de Alicante a los 17 años, plaza obtenida por examen riguroso y que desempeñó durante el periodo 1770-1975. Cfr. <https://studylib.es/doc/8485653/isabel-cendala> (Consultado el 10 mayo 2019). En 1797, obtuvo el título de bachiller en medicina y, después de dos cursos en el Real estudio de Medicina Práctica, de Madrid, obtuvo el título de doctor en medicina en 1801. Cfr. José María López Piñero/Francisco Jesús Bueno Cañigral, Segundo centenario de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna de la Viruela (1803-2003) Consell Valencià de Cultura. Valencia, 2003.

<sup>5</sup> Antonio López, “La rectora Isabel, al descubierto” La Opinión A Coruña, 20 noviembre 2014.

<sup>6</sup> “La calle Isabel López Gandalia recoge una de las 30 versiones que hay de los apellidos de esta mujer” .La Voz de Galicia, 11/9/2009.



des (La Coruña) y que, tras superar adversidades y penurias, emigra a la capital. Su espíritu de superación, buen ánimo, amor al trabajo, diligencia, bondad y tenacidad la convertirán en lo que hoy llamamos una mujer “hecha a sí misma”, capaz de superar serias dificultades y dar a su vida un giro radical. Una vida extraordinaria, que va a transcurrir desde un origen extremadamente humilde hasta el prestigioso cenit de ser designada como “*la primera enfermera de la historia en misión internacional de salud pública*”. Reconocimiento que le fue otorgado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el Congreso Panamericano de Salud, celebrado en Washington en 1950.<sup>7</sup>



*Monumento Homenaje en A Coruña*

---

<sup>7</sup> Ibidem.

## SU BIOGRAFÍA

Del matrimonio de Jacobo Zendal e Ignacia Gómez, agricultores muy pobres, nacieron nueve hijos, algunos de ellos fallecidos a poco de nacer, en la aldea coruñesa de Santa Mariña de Parada (Ordes), siendo nuestra protagonista la que vería la luz en segundo lugar, muy probablemente en el año 1772.

La fecha de su nacimiento no está avalada por ninguna fuente oficial, pues el Libro de Bautismos más antiguo que se conserva en la parroquia de su aldea natal registra los feligreses bautizados desde el día 26 de febrero de 1773 hasta el 31 de diciembre de 1828, según López Mariño.<sup>8</sup>



*Iglesia de Santa Mariña de Parada*

En su infancia, fue la única niña que asistió a las clases de “primeras letras” que impartía el párroco de su localidad, lo que le permitió aprender a leer y a escribir, las cuatro reglas elementales de las matemáticas y un poco de cultura general. La prematura muerte de su madre, en 1788, la obligó a tener que ocuparse de las labores y cargas de la casa, responsabilizándose también del cuidado de sus hermanos menores. lo que le impidió ampliar su formación teórica, al tiempo que la hizo madurar prematuramente como persona y forjar su carácter y personalidad.

Unos años después se trasladará a La Coruña para entrar como sirvienta en casa de un hacendado comerciante, donde es acogida con afecto y trato familiar. Se ocupará, sobre todo, de los niños, con los que pronto demuestra tener “buena mano” para arreglarlos, guiarlos y atenderlos, haciéndola merecedora de la protección y aprecio de sus padres, don Jerónimo Hinojosa y doña María Josefa del Castillo. Un matrimonio muy estimado y reconocido por la sociedad coruñesa, sobre todo, por su apoyo a las instituciones locales de caridad, entre ellas la Congregación de los Dolores, tutelar del Hospital de la Caridad.

En 1800, muere su padre, según consta en los Libros Sacramentales de Difuntos de Santa Mariña de Parada (Archivo Diocesano de Santiago) con la siguiente inscripción:

*Dentro de la iglesia de Santa Mariña de Parada y en una de seis reales, que es entre las puertas de su clase la tercera a mano derecha al entrar por la puerta principal, se dio*

---

<sup>8</sup> Antonio López Mariño, Isabel Zandal Gómez en los Archivos de Galicia. Parlamento de Galicia. 2018.

*sepultura al cadáver de Jacobo Zendal, viudo, que murió el 17 de marzo del presente año de 1800 y se sepultó el día siguiente. No hizo disposición por ser pobre de solemnidad.*<sup>9</sup>

Al parecer, enamorada de un soldado que le prometió matrimonio, quedó embarazada y dio a luz a su hijo Benito en 1796. Su condición de madre soltera está documentada tan solo desde 2014.<sup>10</sup> Los autores que han novelado su biografía, acentúan el dramatismo de la descripción realista de esta circunstancia, acorde con la mentalidad de los tiempos en que sucede. Es el caso de Javier Moro en su novela *A flor de piel*, en la que la presenta como una mujer que “*se negaba a admitir que su amor no había sido más que un espejismo, que había caído en la trampa más antigua, más banal, más burda que un hombre podía tender a una mujer, la de prometer matrimonio a cambio de su entrega*”. Idea que la torturaba, previendo las consecuencias que socialmente tenían que afrontar las madres solteras, denigradas y vilipendiadas por todos. Aunque, en su caso, la familia Hinojosa, no dudó en proporcionarle la máxima ayuda y cariño, aceptando sin óbice alguno su situación de gestante. Pero, ni aún eso, era bálsamo suficiente para aliviar su congoja.

*Poco a poco, fue dándose cuenta de que estaba sola en el mundo, con un hijo en las entrañas que pronto le cambiaría la vida. Al cabo del día, hundía la cara en la almohada. Se imaginaba volviendo a la aldea, a la mugre y al frío, sola y con su hijo en el regazo, y rompía en sollozos. (...) Se había convertido en una descarriada.*

---

<sup>9</sup> “No hizo disposición” = Carecía de fondos para pagar su entierro, sepultura y misa de difuntos. Todo ello sufragado por la parroquia.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pág. 36

*(...) Abortar, ni lo consideró. Abandonar a su hijo en una inclusa, tampoco. La falta de un referente masculino hacía de ella una prostituta en potencia.<sup>11</sup>*

Tras dar a luz a su hijo, don Jerónimo Hinojosa, miembro de la junta directiva de la Congregación de los Dolores que “*dedicaba parte de su tiempo a la administración del Hospital de la Caridad*”, cuando en el Hospital se creó una sala de partos secretos que garantizaba el anonimato de las embarazadas, complemento de la inclusa en él ya establecida, propuso a Isabel como ayudante de la comadrona que estaba al frente de dicha sala. Puesto para el que fue aceptada, al considerarla una persona eficaz y discreta. Y así se confirmó:

*Isabel no tardó en resultar indispensable para el funcionamiento de la sala de partos secretos, y durante aquellos años aprendió todo lo que una comadrona debía saber sobre nacimientos y primeros cuidados a los niños, y también nociones de administración. Hacía de todo, desde limpiar hasta comprar varas de lienza para pañales, bayetas inglesas, jabón, botones... y registraba meticulosamente los gastos en el libro de contabilidad, que era revisado concienzudamente por los patronos de la Congregación de los Dolores. Todo se anotaba, desde el más mínimo gasto hasta las limosnas, ropas o alhajas donadas, con su debida fecha y la descripción, calidad y estado de cada objeto. El control de la administración de caudales y rendimientos de cuentas era la máxima preocupación de la Congregación.<sup>12</sup>*

---

<sup>11</sup> Javier Moro, *A flor de piel*. Pág. 75. Editorial Planeta S.A. Barcelona, 2015. La novela que narra su vida y la singladura de la Expedición de la Vacuna basándose en los datos aportados por Antonio López Mariño, extraídos de las fuentes oficiales que se custodian en los archivos Municipal y Provincial de A Coruña, así como en el Archivo Histórico Diocesano de Santiago.

<sup>12</sup> Javier Moro. *Op. cit.*, pág. 116.



*Hospital de la Caridad*

En el Hospital,<sup>13</sup> trata con el doctor Antonio Posse Roybanes, quien en 1799 había tenido noticia del descubrimiento del médico inglés Edward Jenner,<sup>14</sup> y fue quien comenzó la lucha contra la viruela de una forma organizada en Galicia, tras conocer las prácticas del doctor Balmis al respecto. Su primera vacunación documentada la realiza el 16 de agosto de 1801 a su propio nieto, logrando su inmunidad. A partir de este momento comienza la lucha organizada contra la viruela que se materializó en la creación de la Sala de Vacunación en el Hospital de Caridad de La Coruña y posteriormente en el

---

<sup>13</sup> En el llamado Hospital de la Caridad se agrupaba tres instituciones de beneficencia: el hospital de pobres, la sala de partos secretos y la casa de expósitos.

<sup>14</sup> Edward Jenner, médico rural inglés (Berkeley, 1749-1823), descubridor en 1796 de la vacuna de la viruela, enfermedad que constituía una de las primeras causas de muerte en el mundo en el S. XVIII.

primer plan de vacunación para la población gallega aprobado por la Junta de Reino de Galicia el 17 de agosto de 1806.<sup>15</sup>

El 24 de marzo de 1800, Isabel Zandal es elegida Recatora de la Casa de Expósitos, de entre cuatro candidatas que aspiraban al puesto. Su salario será, en un principio, de 50 reales mensuales y, desde mayo de 1800, complementado cada mes con una libra diaria de pan de *peneira*<sup>16</sup> para su hijo, “*a quien se la ha concedido este auxilio por providencia del Sr. Perfecto*”. A los pocos meses, su salario vuelve a ser incrementado con media libra diaria de carne<sup>17</sup>, asunto que seguramente tendría que ver con la consideración que merecía su trabajo.

No nos cabe la menor duda, pues precisamente por su trabajo en la mencionada institución, que conocería un cambio radical por las mejoras por ella introducidas, así como por su personalidad y carácter, terminó siendo elegida por el doctor Francisco Xabier Balmis,<sup>18</sup> jefe y director de la ya citada Expedición, para ocuparse del cuidado de los 22 niños portadores de la vacuna (uno de ellos su hijo) que posibilitaron el transporte de la misma hasta las naciones del

---

<sup>15</sup> Cf. Carlos M. Fernández Fernández, Antonio Poses Roybanes: la lucha contra la viruela y el primer plan de vacunación de Galicia (1806).

[https://www.researchgate.net/publication/262377210\\_Antonio\\_Posse\\_Roybanes\\_la\\_lucha\\_contra\\_la\\_viruela\\_y\\_el\\_primer\\_plan\\_de\\_vacunacion\\_de\\_Galicia\\_1806](https://www.researchgate.net/publication/262377210_Antonio_Posse_Roybanes_la_lucha_contra_la_viruela_y_el_primer_plan_de_vacunacion_de_Galicia_1806) (Consultado el 7 de mayo de 2019).

<sup>16</sup> Pan oscuro de harina y salvado. (*Peneira*=Cedazo, tamiz).

<sup>17</sup> El modo de remuneración del trabajo, complementado con alimentos, era corriente en esta época. Los datos salariales proceden de los libros 1º y 2º de Cuenta de Administración de la Casa de Expósitos; Archivo Municipal de A Coruña, caja 1584; fondo: Hospital de Caridad. (Citados por López Mariño, 2018)

<sup>18</sup> Francisco Xabier Balmis y Berenguer (Alicante 1753-Madrid 1819), médico, cuyo Segundo Centenario de su muerte celebramos.

Nuevo Continente. Posiblemente por sugerencia del doctor Posse, pues Balmis no había pensado en niños expósitos, y menos aún tras las molestias y quebrantos que le habían ocasionado durante el viaje en diligencia los cuatro traídos del Hospicio de Madrid hasta La Coruña. Los excelentes cuidados y el afecto que Isabel dispensaba a “sus niños”, realzados por su colega, fue lo que le decidió a contar con los niños gallegos y con la Rectora, a pesar de ser consciente de las suspicacias con la que sería acogida la presencia de una mujer, tanto por parte de la Administración como por la tripulación del barco. Pero él sabía bien que sin un colectivo de niños sanos y disciplinados no podría ver cumplidos sus objetivos. Isabel, por su parte, mostró una gran fortaleza de carácter para aceptar tal responsabilidad y no dudó en aceptar sumarse a tan grande y memorable aventura.



*Vacunación brazo a brazo, obra del pintor Constant-Joseph-Desbordes*



Confirmando el Rey con la propuesta de Vm. y del Director de  
la expedición destinada à propagar en Indias la inoculación de la  
vacuna, permite S. M. que la Recova a la Casa de Hospicios de  
esta Ciudad sea comprendida en la misma expedición en clase  
de Enfermera con el sueldo y ayuda de costa señalada à los Super-  
iores, para que cuide durante la navegación y la asistencia  
de los Niños, que haviendo de embarcarse, y que la misma  
de Enfermera comience, que se experimenta en algunos Padres y hijos  
de esta Ciudad y aquellos en el alivio y una al lugar de proximidad.  
En esta fha. para el año correspondiente al abastecimiento de  
hacienda para que la Recova lleve en esta Ciudad la due-  
da de costa y tres mil r. con destino à su habitación, y para  
el abasto en Indias del sueldo de quinientos p. anuales, como  
dos reales el día que se embarque, y la mitad à su regreso, que  
deberá ser de cuenta del Erario; y à Vm. lo principio del orden  
para la inteligencia y la Junta de caridad, según se le viene,  
y noticie ala Interesada. Dios que à Vm. m. d. S. Lorenzo  
20 y Ocho de Mayo de 1802.

Joseph. Caballero

Francisco Carrillo, Nieto

Com. 1802

Orden de nombramiento de Isabel Zandal

## LA REAL EXPEDICIÓN

Así pues, el 3 de diciembre de 1803, emprende viaje a la América colonial española y a las Filipinas para salvar a sus gentes del entonces “más terrible de los ministros de la muerte”: la viruela. Contratada en “clase de enfermera”, como señalaba la Real Orden nº 32 de 14 de octubre de 1803:



*Salida de la corbeta María Pita*

*Permite S.M. que la Rectora de la Casa de Expósitos de esa ciudad sea comprendida en la expedición en clase de Enfermera. Para que cuide durante la navegación de la asistencia y aseo de los Niños que haian de embarcarse y cese la repugnancia que experimenta en algunos padres de fiar sus hijos al cuidado de aquellos,<sup>19</sup> sin el alivio de una mujer de providad.<sup>20</sup>*

<sup>19</sup> Se refiere a los enfermeros varones que ya habían sido contratados por el Dr. Balmis, promotor y director de la Expedición.

<sup>20</sup> Probidad=Honradez.

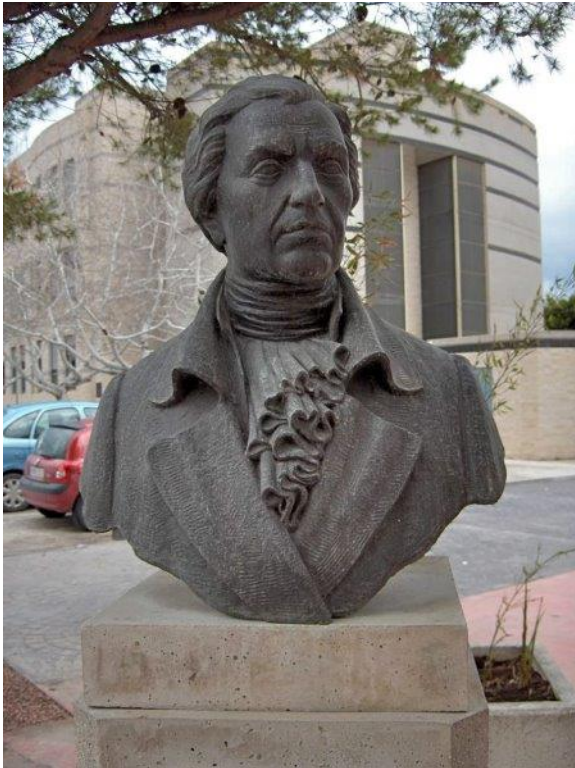
Por lo demás, “*las únicas manos expertas en el trato con expósitos eran las de la rectora Isabel. Esta fue la causa de su contratación como enfermera, responsable directa -en las travesías en barco y en los desplazamientos por tierra- del cuidado, asistencia y aseo de los niños portadores de la vacuna*”.<sup>21</sup> Pues, una vez desechada por Balmis la propuesta de navegar hasta la Nueva España llevando a bordo vacas enfermas de viruela, decidió formar una cadena humana para transportar la vacuna “en vivo”. Es decir, seleccionando un grupo de niños expósitos que no hubiesen enfermado de viruela con anterioridad y así, no estando inmunizados, poder ser portadores de la vacuna, mediante la inoculación de una primera dosis de linfa vacuna a una primera pareja de niños, para cuando los granos de estos portadores estuviesen en sazón de pus, hacer el trasvase a una nueva pareja, manteniendo la cadena durante los tres meses que duró la travesía de la fragata “María Pita”, que zarpó del puerto de La Coruña y, tras detenerse un mes en la isla de Tenerife para vacunar su población, continuó viaje a tierras americanas, atracando en San Juan de Puerto Rico el 9 de febrero de 1804.

Esta Expedición, convertida en la mayor proeza humanitaria de la Historia merced al patrocinio y financiación de la Corona del Reino de España, se debió no sólo al coraje de aquellos niños que se vieron abocados a salvar las vidas de tantísima gente, sino también al arrojo de sus protagonistas. Todos ellos ya inscritos en la historia mundial de la solidaridad sanitaria como los pioneros ejecutantes de tan loable como saludable empresa: En calidad de médicos,

---

<sup>21</sup> Antonio López Piñeiro. *Op. cit.*, pág. 49.

los doctores Francisco Xavier Balmis y Berenguer y José Salvany y Lleopart; en calidad de ayudantes, Manuel Julián Grajales y Antonio Gutiérrez Robredo; en calidad de practicantes, Francisco Pastor Balmis y Rafael Lozano Pérez; en calidad de enfermera, Isabel Zendal Gómez; en calidad de enfermeros, Basilio Bolaños, Pedro Ortega y Antonio Pastor. Además, como secretario del doctor Balmis, Ángel Crespo.<sup>22</sup>



*Busto del Dr. Balmis*

---

<sup>22</sup> José Tuells/Susana Ramírez. Balmis et Variola. Generalitat Valenciana. Conselleria de Sanitat. 2003. Pág. 187.

Isabel Zandal, como ya se ha dicho, fue la única mujer entre tripulación y expedicionarios, todos ellos hombres, una situación que, por razones obvias, acrecienta sobremedida el valor y los méritos de su misión, a título personal, cuidando celosa y eficazmente de los insustituibles protagonistas de la expedición: los niños.

Y no unos niños cualesquiera, sino hospicianos abandonados por sus madres: hijos no deseados, recogidos de campos de labor o de la puerta de cualquier iglesia o casa rica, etc. Todos con graves carencias afectivas, indóciles y rebeldes, cuyas trastadas y diabluras a bordo de una pequeña embarcación, cuando no los mareos y enfermedades producidas por los climas extremos y las tormentas que parecían hacer zozobrar la nave, hacían muy difícil o casi insostenible las tareas encomendadas: evitar que los niños se extraviaran y procurar que conservaran el buen orden que se requería en una expedición de tales características, además de asistirlos, asearlos, calmarlos y entretenerlos en todo momento con amor y caridad.

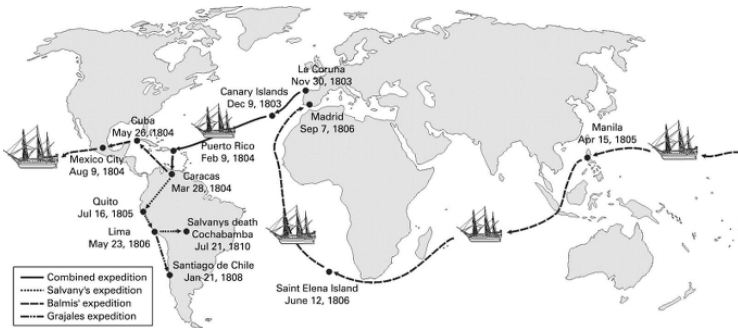
A esto hay que añadir la extrema atención que exigía la vigilancia de las sucesivas inoculaciones que se iban practicando. Observar e impedir que no se mezclaran los inoculados con el resto para evitar el contagio, la manipulación de las póstulas y conseguir una buena transmisión del fluido vacunal. Subordinada a las órdenes del director, tenía que informarle directamente de las incidencias que ocurrieran en la salud de los niños, para que se aplicara el remedio conveniente y no se pusiera en riesgo la cadena profiláctica.

El doctor Balmis, quien no se distinguía precisamente por su carácter amable y condescendiente, elogia su ac-

tuación, escribiendo de ella, desde Macao, el 30 de enero de 1806, en su Informe al ministro José Antonio Caballero:

*La miserable Rectora que con el excesivo trabajo y rigor de los diferentes climas ha derramado todas las ternuras de la más sensible Madre sobre los 26 angelitos que tiene a su cuidado, del mismo modo que lo hizo desde La Coruña y en todos los viajes y los ha asistido enteramente en sus continuadas enfermedades.*<sup>23</sup>

Los 26 angelitos, son los niños recogidos en México para llevar la vacuna desde Acapulco hasta Manila. 22 críos fueron los que la transportaron desde La Coruña hasta Puerto Rico. Desde esta isla a Venezuela la tarea recayó en los brazos de 3 niños; desde Caracas a La Habana, viajó gracias a 6 criaturas. Para el transporte de Cuba a México, Balmis recurrió a “un tamborcito del Regimiento de Cuba” y “tres niñas negras de Santiago” que tuvo que comprar como esclavas.



### *Itinerario de la expedición*

<sup>23</sup> Citado por José Tuells/Susana Ramírez. *Op. cit.* Pág. 195.

A bordo del navío Magallanes<sup>24</sup>, el 7 de febrero de 1805 la Expedición comandada por Balmis, navega por el Pacífico hasta llegar a Filipinas, atracando en Manila el 15 de abril. Las vacunaciones comenzaron el día siguiente. Pero el doctor Balmis, persona de edad y aquejado de gastroenteritis, ve peligrar su vida y toma la decisión de volver a España el mes de febrero de 1806.<sup>25</sup> El mando de la Expedición es transferido a Gutiérrez Robredo. Isabel se mantiene en su puesto, si bien ahora también ejerce como administradora de la vacuna. Su hijo Diego, había quedado en Puebla de los Ángeles (México), bajo el amparo del obispo del lugar.



*Puebla de los Ángeles (México)*

---

<sup>24</sup> El Magallanes era un barco de la famosa línea regular conocida como el Galeón de Manila. La corbeta María Pita había quedado en el puerto de Veracruz, desde donde los expedicionarios viajaron por tierra a la ciudad de México.

<sup>25</sup> En esta fecha no termina la expedición, puesto que, tras la partida de Balmis, se continuó la vacunación en Filipinas hasta 1813.

A su regreso de Filipinas a México, será en Puebla donde se instalará, junto con su hijo. En esta ciudad notable por el interés, entusiasmo y mantenimiento de la vacunación, las Efemérides Sanitarias de la Ciudad de Puebla registran en los archivos municipales un documento fechado el 8 de abril de 1808, en el que se consigna lo siguiente:

*El Virrey Iturrigaray al Señor Intendente de Puebla, que por las Reales Cajas se asista a Doña Isabel Cendala, enfermera de la Expedición de la Vacuna, con sueldo de \$500,00 anuales, que disfruta y con arreglo al cese que presente a los Ministros de la Tesorería General, mientras subsista en Puebla, donde pasa con el objeto de vivir con un hijo que ahí tiene.<sup>26</sup>*

Esta será la última mención de su nombre encontrada, hasta la fecha, en fuentes oficiales, considerando factible su determinación de no regresar nunca a España posiblemente por la situación de guerra que vivía nuestro país, a causa de la invasión de las tropas napoleónicas y por el peligro que representaba navegar por el Atlántico a causa de la guerra de independencia de los Estados Unidos de América.

---

<sup>26</sup> Miguel F. Bustamante: “La primera enfermera en la historia de la salud Pública” Salud Pública de México. Volumen XVII, núm. 3. Mayo-junio de 1975. Pág. 361.



## HEROÍNA DE NOVELAS

Curiosamente, hasta no hace mucho, la figura de la enfermera Isabel Zendal Gómez había despertado más interés entre los novelistas que entre los historiadores. Quizás por ser la única mujer expedicionaria, quizá por las alternativas de vida y fortuna que conoció, tal vez por el carácter quijotesco y aventurero de la Expedición... Poco importa el porqué, lo interesante es que en las obras de este género se la representa ateniéndose a parámetros históricos documentados, enalteciendo el coraje, la entrega y la efectividad con que llevó a cabo las tareas que le fueron encomendadas, además de resaltar sus cualidades humanas y su buen carácter.

En 1950, Enrique Alfonso publica “...Y llegó la vida. Estampas del descubrimiento y difusión de la vacuna anti-variólica”. En ella no es Isabel la protagonista, tampoco ocupa demasiado espacio. Pero es presentada como una atenta colaboradora, pendiente de los detalles, ejerciendo su rol de enfermera con solvencia notable y exquisito cuidado con las normas establecidas, lo que es de especial satisfacción para Balmis. Así se la imagina el novelista:

*Es una mujer esbelta y fina, de agradables y femeniles ademanes, en la que un aire excesivamente serio, casi triste, pone un tinte prematuramente marchito en una juventud y en una belleza que todavía se hallan en plena lozanía. Sus enormes ojos, expresivos y hermosos, parece que no acaban de mirar por completo las cosas, cual si estuvieran absortos en sus pensamientos, intensos, profundos.<sup>27</sup>*

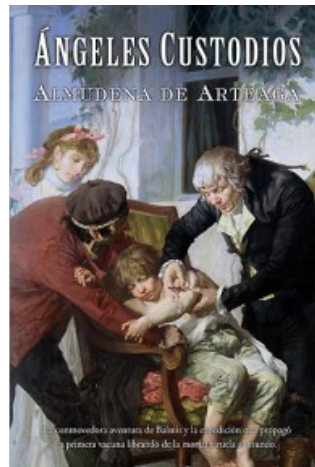
---

<sup>27</sup> Enrique Alfonso. *Op. cit.*, pág. 59.

La escritora dominicana Julia Álvarez publica en 2007 “Para salvar al mundo” en la que relata la vida de dos mujeres: Alma e Isabel. La primera, escritora contemporánea, en medio de una crisis vital, encuentra en la segunda su fuente de inspiración para escribir un libro. Presenta a Isabel como una mujer que padeció la viruela, hecho que marcó su vida y determinó, tras quedarse viuda, su labor en la Casa de Expósitos, el cuidado de los niños y su participación en la Expedición de la Vacuna. En sus viajes, Isabel escribe un diario en el que anota observaciones sobre los niños, sobre Balmis y sus compañeros de aventura, sobre los paisajes y las gentes de las distintas latitudes que visitan, etc. La esencia de la historia es la vitalidad del universo femenino y la entrega a los demás, resumida en una frase: “Nuestras vidas no solo nos pertenecen a nosotros mismos, sino también a los demás.”



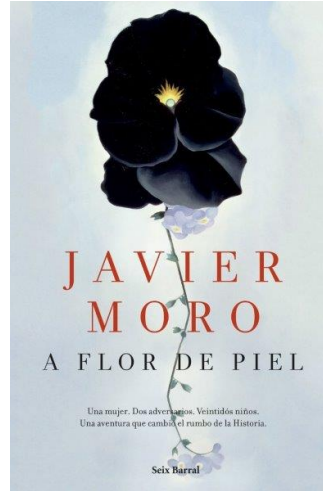
*Portada del libro  
“Para salvar el mundo”*



*Portada del libro  
“Ángeles custodios”*

En 2010, la escritora madrileña Almudena Arteaga, publica su novela “Ángeles custodios”, poniendo el énfasis sobre todo en los aspectos aventureros y exóticos de la Expedición. La presencia de Isabel le viene bien para recrearse en algunas tramas amorosas.

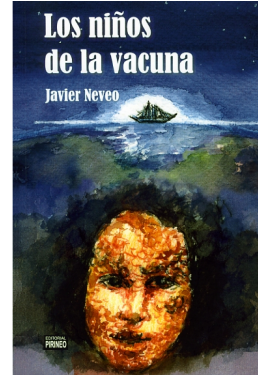
Javier Moro, ganador del premio Planeta en 2011 y autor prolífico del género de novela histórica, publicó el 2015 “A flor de piel”, obra fielmente estructurada sobre los datos recogidos por Antonio López Mariño, en su obra Isabel Zandal Gómez en los Archivos de Galicia. Balmis relata en primera persona los avatares de los viajes de la Expedición, manifestando un amor secreto por Isabel Zandal, a la que admira como mujer y como profesional. Nos la describe, al principio, como “alta, céltica, labios delgados, nariz afilada, gesto adusto, pelo amarillo-rojizo, ni bella ni fea”. Pero, más tarde, descubre que es una mujer “de belleza madura y serena, de dulces facciones, sonriente, que guarda un secreto”. Por último, al final de su vida, Balmis va a recibir una larga carta en la que una Isabel ya fallecida le reconoce como el amor de su vida.



Portada del libro  
“A flor de piel”

Destinadas al público infantil, cuatro publicaciones se ocupan de relatar la Expedición, si bien poniendo su acento en el aspecto aventurero de la misma. Las reseñamos aquí

únicamente por completar el conjunto bibliográfico que ha visto la luz hasta la fecha sobre el tema:



- Enrique Alonso, ...Y llegó la vida. Espasa Calpe. Col. Austral. Buenos Aires. 1950.
- Luis Blanco Laserna, Balmis y los niños de la Vacuna. Ediciones El Rompeolas. 2006.
- Javier A Neveo, Los niños de la vacuna. Ed. El Pirineo. 2013.
- María Soler, Los niños de la viruela. Anaya infantil. 2017.
- El primo Ramón, Nuevo Mundo, Isabel Zendal en la Expedición de la Vacuna. 2017.

Y una película: 22 ángeles. Producida por TVE en 2016, inspirada en la novela de Almudena Arteaga y dirigida por Miguel Bardén. Encarna la figura de Isabel Zendal la actriz gallega María Castro y Pedro Casablanc la del doctor Balmis.



## BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso, E., ...Y llegó la vida. Pág. 12. Espasa Calpe S.A. Colección austral. Buenos Aires, 1950.
- Balaguer Perigüell, E./ Ballester Añón, R., La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1806) Monografías de la A.E.P. N° 2.
- Bustamante, M. F.: “La primera enfermera en la historia de la salud Pública” Salud Pública de México. Volumen XVII, núm. 3. Mayo-junio de 1975.
- Canelobre. Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, núm. 57 (invierno 2010-2011). Balmis contra la viruela. La Real Expedición de la Vacuna 1803-1821. (Número monográfico).
- López Mariño, A. Isabel Zendal Gómez en los Archivos de Galicia. Parlamento de Galicia. 2018.

- López Piñero, J. M./ Bueno Cañigral, F. J., Segundo centenario de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna de la Viruela (1803-2003) Consell Valencià de Cultura. Valencia, 2003.
- Moro, J., A flor de piel. Pág. 75. Editorial Planeta S.A. Barcelona, 2015.
- Tuells J./ Ramírez, S., Balmis et variola. Generalitat Valenciana. Conselleria de Sanitat. Valencia, 2003.



